

traer materiales para las obras. Para la dirección de las mismas fue comisionado don Juan Cayetano Morata, teniente retirado del Cuerpo de Ingenieros. El domingo 3 de abril fueron citados a su vez todos los peritos y maestros alarifes del término, con sus respectivas cuadrillas, señalándoseles a cada uno de ellos la composición de un trozo de camino.

El jefe Superior Político de la provincia determinó la ayuda que cada pueblo de la parte alta de la misma debía prestar con pares de mulas, que debían ser de las mejores que hubieran y habituadas a tiro de coche o galera. El número designado a cada población indica claramente su capacidad económica: Albacete 13 pares de mulas, Chinchilla 8, Tobarra 8, Hellín 8, La Gineta 5, Higuera 4 y Fuenteálamo 4. Estas caballerías debían estar dispuestas en todo momento, esperando la orden de incorporarse a la comitiva real, para ayudar en el transporte.

UN VIAJE CARGADO DE TENSIONES POLITICAS

El regreso del "Deseado" estaba lleno de complicaciones políticas. Con la guerra de la Independencia y las Cortes de Cádiz eran muchas las cosas que habían cambiado en España, y el problema era cómo aceptaría el monarca la nueva situación que tendría que imponérsele. Las Cortes Españolas habían declarado el 2 de febrero que Fernando VII no podría ejercer el poder real hasta que hubiese jurado la Constitución, y ya vimos como el Regente ordenaba rogativas por el buen éxito del gobierno del rey "bajo la

sagrada égida de la Constitución política de la Monarquía". Las Cortes habían señalado el itinerario del viaje desde la frontera de Cataluña por la carretera del Mediterráneo hasta Valencia, y de allí, por Almansa y Chinchilla, hasta Madrid. Sin embargo el "Deseado", aconsejado por sus cortesanos del exilio (entre los que se encontraba el hellinero don Pedro Macanaz que sería su futuro ministro de Gracia y Justicia) y por otros políticos de la península que se apresuraron a ofrecerle su apoyo en contra de las Cortes, no tenía el más mínimo interés en abrazar las ideas constitucionales que se le ofrecían de forma tan perentoria. Por ello, como primera medida, empezó a enfrentarse a la Regencia y a las Cortes en la cuestión del itinerario del viaje, haciéndolo más lento, para de este modo ir calibrando sus posibilidades de restauración del absolutismo, antes de llegar a Madrid. La maniobra, desde luego, era muy inteligente, y la más adecuada a sus planes.

Cumpliendo con el plan trazado de hacer el viaje lo más lento posible, es por lo que aceptó en Reus la petición del general Palafox de pasar también por Zaragoza antes de ir a Valencia. La primera parte del itinerario, por consiguiente, fue así: Valençay, Perpiñán, Figueras, Gerona, Tarragona, Reus, Zaragoza, Daroca, Segorbe y Valencia. El 29 de marzo salía de Madrid el presidente de la regencia, cardenal de Borbón, para recibir a Fernando VII en su camino. El 2 de abril pasaba por estas tierras, siendo recibido a su tránsito con toda clase de demostraciones de júbilo por las poblaciones de La Gineta, Albacete, Chinchilla, Bonete y Almansa. El car-